



Arriba, un momento de la comitiva en la Rambla y, debajo, la fachada de Santa Eulalia 'vestida' por Miralda, que estará visible hasta el próximo 23 de abril. JORDI SOTERAS

**175 aniversario. La 'boutique' de moda celebra su aniversario con una procesión-desfile ideada por Antoni Miralda que ayer cruzó el centro de la ciudad, desde el Pla de la Boqueria hasta el Palau Robert**

## UNA PROCESIÓN 'TRÈS CHIC' PARA RECORDAR

POR LETICIA BLANCO  
BARCELONA

Lo más lógico, pensará más de uno, hubiera sido que la *boutique* de moda Santa Eulalia celebrara su 175 aniversario de forma privada con sus clientes y amigos, esa minoría que puede permitirse vestir marcas como Loewe, Stella McCartney o Balenciaga, que no están al alcance de la mayoría. Y, sin embargo, el propietario de Santa Eulalia, Lluís Sans, quiso festejar la efeméride —o lo que es lo mismo, el trabajo de siete generaciones, cuatro de la familia Sans— con una fiesta no precisamente íntima, sino todo lo contrario: convocando a todos los barceloneses en el corazón mismo de la ciudad, delante del Liceu. De la mano de Antoni Miralda y con el apoyo del Icub y el Macba (también de Senda, la galería que represente al artista), que para algo Miralda es uno de los artistas catalanes más

internacionales, al que todos deberíamos conocer más y mejor.

Era la primera

*performance* en la calle en Barcelona de Miralda, afincado en Nueva York con su inseparable Montse Guillén, y no defraudó. La cita era a las siete de la tarde en el Pla de la Boqueria, frente al Liceu, sede del primer establecimiento de Santa Eulalia. De allí salió el paso de la procesión en silencio, muy ceremonioso al principio. Los tres primeros patrones (había un centenar), hechos con figuras recortadas a partir de ilustraciones antiguas de la casa, viejas etiquetas y anuncios del siglo pasado, los llevaban los trillizos de 14 años (altísimos, claro) de Lluís Sans y Sandra Domínguez, que lideraban el cortejo detrás de la orquesta (más de 80 músicos, una auténtica gozada) y del rapero Zesar



Zinkman (con boina y esmóquin), que luego se encargó de amenizar la celebración privada con otros 600 invitados en el Palau Robert.

Nada más salir a la Rambla, la orquesta empezó a tocar, seguida de una comitiva de amigos de la tienda y de Miralda. Todos llevaban un chal blanco, sencillo y terriblemente *chic* con el logotipo de la casa (las iniciales y la cruz en aspa en la que fue crucificada Santa Eulalia) estampadas en negro, igual que los músicos. «¿Por qué se manifiestan?», preguntaba algún curioso mientras la procesión subía por la Rambla mientras los turistas se quedaban pasmados, sin saber muy bien qué pensar. A la altura del Club Capitol esperaba Miralda apoyado en un platanero, medio de incógnito, con su moñito y sus botas de *cowboy*, viendo todo el *show* desde fuera. Fue descubierto y se montó un pequeño *guirigay*, cinco personas salieron de la comitiva, querían hacerse *selfies* con él, felicitarle... él salió huyendo, espantado, y volvió a perderse entre la anónima multitud, rápido.

«La iniciativa me parece muy original. Yo no quería perdérmela, iba con mi abuela ya de pequeña a la tienda», comentaba una señora. La procesión llegó a la plaza de Cataluña con mucho más brío, a ritmo ya casi de pasodoble. Un niño japonés intentaba imitar el ritmo de los pasos de la orquesta al lado del *stand* donde se compran los billetes del Bus Turístic. Los acampados de la plaza tampoco se esperaban la procesión. «¿Qué fan aquí aquesta gent?», preguntaba un chico. Luego hubo un pequeño parón para coger aire, esperar a que el semáforo se pusiera en verde para cruzar a paseo de Gràcia y se escucharon los primeros aplausos.

En total, la rúa ceremonial recorrió unos tres kilómetros hasta el Palau Robert. Antes, la fachada de Santa Eulalia había sido descubierta con un traje de luces (una instalación lumínica que podrá disfrutarse hasta Sant Jordi) y un manto de nieve (eso dice la leyenda, que tras morir la santa cayó un manto níveo sobre ella) que eran, en realidad, papelitos con refranes escritos. El broche final fue una sorpresa muy dulce: una tarta gigante de Escrivà, de más de un metro, en forma de dedal. Una tarde y una noche para el recuerdo.

**Moda. El sindicato de 'manteros' de Barcelona ha presentado su propia colección de ropa para mejorar la situación del colectivo**

## LOS 'TOP MANTA' DESFILAN CON SUS PROPIOS DISEÑOS

POR JARA ATIENZA  
BARCELONA

Hace un año la expresión *top manta* se convirtió en un nombre propio. En verano de 2017 los *manteros* de Barcelona se unieron para crear su propia marca de ropa, aún sin patentar, en un intento de dignificar su situación y lavar así su imagen. Ahora, el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona, compuesto íntegramente por *manteros*, y la plataforma digital PlayGround han presentado la primera colección de ropa Top Manta.



Una de las camisetas de la colección. EL MUNDO

Ayer viernes ambas entidades organizaron en el espacio Montoya de Poblenou una jornada en la que a través de clases de baile, charlas, exposiciones fotográficas y un desfile, presentaron un proyecto de moda que va más allá de la ropa. Y que trata, sobre todo, de reivindicar.

«Queremos sacar de la calle a aquellas personas que están invisibilizadas pero que tienen un gran potencial», explica el Director de PlayGround Do, Cristian Palazzi. Un potencial que se ha plasmado en una línea de seis modelos de camisetas, sudaderas y bolsos. Todos con ilustraciones hechas por *manteros*, que han contado con la ayuda del Centro Universitario de Diseño de Barcelona (BAU).

Lamine Sarr, del Sindicato

Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona, es uno de esos nuevos diseñadores: «Queremos dejar de vender productos de otras personas y ofrecer los nuestros propios», asegura. El objetivo final lo tiene claro: «tener un trabajo y una vida digna». Para ello, Sarr ha comenzado a dibujar sobre la ropa con el lema de que *Nadie es ilegal* en la cabeza.

En Barcelona hay actualmente 300 *manteros*. 150 pertenecen al sindicato y tan solo 15 de ellos participan en la iniciativa. «Los que colaboran en el proyecto tienen papeles», asegura Palazzi. Una condición que se ha logrado gracias a la ayuda de abogados y de una campaña de crowdfunding que está impulsando la consolidación de la colección Top Manta.

El pasado 12 de marzo se inició la campaña a través de la plataforma de micromecenazgo Goteo. A día de hoy ya se han alcanzado los 47.790 euros y todavía quedan alrededor de 40 días para que acabe el plazo para hacer una aportación. Según apuntan desde PlayGround, una tercera parte del dinero va destinada a ayudar a la organización Top Manta. El

resto se utiliza para cubrir las necesidades de producción. «A medida que aumente la producción, PlayGround ya no será necesario. Nosotros solo queremos ayudarles en los que necesiten», afirma Palazzi. Por el momento es una colección de moda disponible sólo en internet, pero sus creadores esperan que la ropa llegue a tener una tienda física. Y la ambición no acaba ahí.

Desde el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona aseguran tener «muchos proyectos en mente» que ayuden a que al final sean «los propios *manteros*» quienes contraten a otros *manteros* y cambien así, tanto «lo que se entiende actualmente por *top manta*» como la situación que vive actualmente este colectivo.